
UN SOLO CUERPO

Verso Base – Efesios 4:4

“Un solo cuerpo y un mismo espíritu, pues, ustedes han sido llamados a una misma vocación y una misma esperanza”

1. ¿A qué nos referimos con “*Un solo cuerpo*”?

La iglesia es un solo cuerpo conformado por todos los hermanos y hermanas. A pesar de la diversidad de dones, culturas y funciones, todos somos parte de una misma comunidad espiritual.

Leamos Romanos 12:4-10

Como podemos ver, cada uno de nosotros cumple con cierta función que, debe llevar a cabo, recordando que todo lo que nosotros hacemos es para honrar a Dios.

2. ¿A qué nos referimos con “*Un solo espíritu*”?

Este se refiere claramente al Espíritu Santo, el cual, ha de habitar en cada uno de nosotros, siendo este el que da vida, guía, consuela, como resultado, debemos entender que dicha unidad espiritual no radica en emociones o acuerdos humanos, sino de la presencia activa del Espíritu Santo en cada creyente.

A partir de la constancia en cuanto a hacer la voluntad de Dios y cumpliendo sus mandamientos, además, atesorando grandemente uno de los mandamientos más importantes, el cual es amar al prójimo como a uno mismo, siempre apoyándonos los unos a los otros, estando dentro del amor de Dios, lograremos alcanzar lo que es la 'Unidad'.

3. ¿De qué se trata la Unidad? – Según la Biblia

Esta se trata de un concepto fundamental, el cual, enfatiza en la importancia de vivir en armonía y en comunión con Dios y entre los hermanos.

4. ¿Cómo podemos reflejar la unidad?

Leamos Juan 13:35:

‘En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros’

El amor de la Biblia radica en un compromiso profundo y desinteresado hacia los demás; dicho concepto puede ser resumido por la Biblia en 1 Corintios 13:4-7:

‘El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo perdona, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta...’

5. ¿Qué quiere decir “Una misma vocación”?

Esto implica que todos los creyentes compartimos el mismo propósito espiritual, independientemente de las características que poseamos. Siendo nuestro propósito espiritual los siguientes puntos:

- Unidad
- Servicio con los dones recibidos
- Santidad y madurez espiritual
- Hacer la voluntad de Dios

6. ¿Qué quiere decir “Una misma esperanza”?

Todos compartimos la misma esperanza de la salvación y la vida eterna, dicha esperanza es el motor que a cada uno de nosotros impulsa para llevar a cabo la voluntad de Dios conforme a su llamado.

7. ¿Realmente nos preocupamos para que exista la unidad en nuestro entorno?

Querido herman@, le pido que, comprenda que todos nosotros tenemos tanto la capacidad de cometer errores como de mejorar, por lo tanto, la unidad es un concepto clave al momento de llevar en adelante nuestra vida con Cristo Jesús, ya que, Él siendo perfecto – No como nosotros -, nos perdonó a cada uno de nosotros a pesar de todas nuestras faltas, mentiras, malas acciones, falta de amor o humildad, etc. Dando un ejemplo perfecto de cómo nosotros debemos actuar con el que nos rodea – Nuestro prójimo -, o sea, con amor, dando como resultado la unidad entre todos los herman@s.

■ BORRADOR

Hermanos y hermanas: fuimos llamados a vivir como **un solo cuerpo y un mismo espíritu**. Eso no es sólo una frase bonita: es un mandato que transforma la manera en que nos relacionamos, servimos y testificamos. Si realmente creemos que el Espíritu Santo habita en nosotros y que todos formamos parte de la misma comunidad, entonces nuestra vida debe demostrarlo en hechos concretos.

Recordemos quiénes somos

La iglesia no es un conjunto de individuos aislados, sino un cuerpo vivo: cada miembro tiene un lugar, una función y un don. Como enseña Romanos 12:4–10, nuestras diferencias —dones, culturas, tareas— no nos separan, sino que nos complementan. Cuando cada uno cumple con fidelidad lo que Dios le ha confiado, el cuerpo entero se fortalece y glorifica a Dios.

Vivir guiados por el Espíritu

La unidad verdadera nace del Espíritu Santo. Él da vida, guía y consuela. No busquemos una unidad basada en sentimientos cambiantes o en acuerdos humanos superficiales; cultivemos la unidad que brota de la

obediencia diaria, de la oración constante y de la dependencia del Espíritu. Que nuestras decisiones, nuestras palabras y nuestras obras nazcan de su guía.

Amar como señal de discípulos

Jesús dijo que el amor mutuo sería la señal de sus seguidores. El amor bíblico es práctico y sacrificial: es paciencia, servicio, perdón y verdad (1 Corintios 13:4–7). Si deseamos que el mundo vea a Cristo en nosotros, vivamos ese amor en lo cotidiano: en la familia, en la iglesia y en la comunidad.

Nuestra vocación y nuestra esperanza

Compartimos una misma vocación: vivir en unidad, servir con los dones recibidos, buscar santidad y madurez espiritual, y cumplir la voluntad de Dios. También compartimos una misma esperanza: la salvación y la vida eterna que nos impulsa a perseverar. Esa esperanza debe motivarnos a trabajar con fidelidad y alegría, a pesar de las dificultades.

Llamado a la acción — ¿Qué podemos hacer hoy?

1. Ora cada día pidiendo dirección del Espíritu y por la unidad de la iglesia.
2. Identifica tu don o función y ponlo al servicio de los demás con humildad.
3. Practica el amor: perdona, ayuda, escucha y pone el bien del otro por encima del propio orgullo.
4. Busca madurez: estudia la Palabra, participa activamente y crece en santidad.
5. Invita a otros a experimentar la comunidad de fe y la esperanza que tenemos en Cristo.

Hermanos, la unidad no es pasiva: se construye con actos de fe, sacrificio y amor diario. Si nos levantamos cada día decididos a obedecer la voluntad de Dios, el mundo verá en nosotros un solo cuerpo, guiado por un mismo Espíritu, viviendo una misma vocación y sosteniendo una misma esperanza. ¡Que así sea entre nosotros!